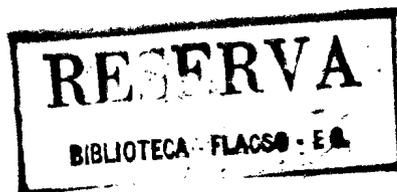


INTERVENCION ESTATAL Y CAMBIOS EN LA RACIONALIDAD DE LAS
ECONOMIAS CAMPESINAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES DE SAN
VICENTE Y TUMBATU EN EL VALLE DEL CHOTA



Director: Manuel Chiriboga

Autor: Ernel González M.

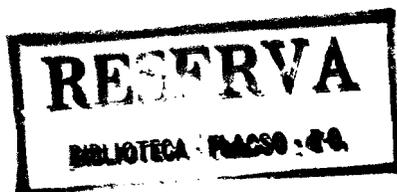
Quito, Octubre 1983

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

1

II CURSO DE MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO



INTERVENCIÓN ESTATAL Y CAMBIOS EN LA RACIONALIDAD DE LAS
ECONOMÍAS CAMPESINAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES DE SAN
VICENTE Y TUMBATU EN EL VALLE DEL CHOTA

Ernel González M.

Quito, Octubre 1983

INDICE

	Pág.
PREFACIO	
INTRODUCCION	i
 RESERVA BIBLIOTECA - FLACSO - E.C.	
<u>CAPITULO I:</u>	
1. El área de investigación	1
2. El Valle del Chota	2
3. Características del Valle del Chota	3
3.1. Población	4
3.2. Ecología y fisiografía general	10
3.3. Sistema de riego	24
3.4. Principales cultivos	25
4. Haciendas, comunidades y medio ecológico en el Valle del Chota	28
 <u>CAPITULO II:</u>	
<u>EL SISTEMA DE HACIENDA Y LAS ECONOMIAS CAMPESINAS</u>	33
1. Descripción general de la hacienda	35
2. La hacienda como empresa patronal	
3. Algunas reflexiones sobre el sistema de hacienda	73
4. Aparceros y jornaleros. Breve descripción	82
5. Economía campesina huasipunguera	88

CAPITULO III:INTERVENCION DEL IERAC Y PARCELACION DE LA HACIENDASAN VICENTE DE PUSIR 116

- 3.1. Estudios anteriores a la parcelación: Proyecto
FAO/FENU 119
- 3.2. Intervención del IERAC 124
- 3.3. Intervención de otras instituciones 145
- 3.4. Cambios globales ocurridos en las comunidades
de la hacienda 147
- 3.5. Las unidades campesinas y las comunidades
- 3.6. Intervención estatal y nuevos sujetos sociales

CAPITULO IV:LAS ECONOMIAS CAMPESINAS A PARTIR DE 1970. NUEVASINTERVENCIONES Y NUEVOS CAMBIOS 176

- 4.1. Economías campesinas y comunidades en el período
1970-75 179
1. El Plan Integral de Transformación y Desarrollo
1973-77 y la Misión FAO/BID 186
2. Inicio de la intervención de INERHI y CESA 190
3. Cambios en las economías campesinas y en las
comunidades 196
- 4.2. Intervención del INERHI y CESA. Período 1975-80 202
1. Las acciones de INERHI 203
2. Las acciones de CESA 205

	Pág.
3. Intervención de otras instituciones	211
4. La acción institucional y las comunidades de San Vicente y Tumbatú	212
4.3. Los cambios actuales 1980-83	221
1. Las acciones globales de CESA e INERHI	222
2. Intervención estatal y economías campesinas 1980-83	228
3. La unidad campesina familiar	231
4. Intervención estatal y nuevos cambios en la racionalidad campesina	253
<u>CAPITULO V:</u>	
<u>CONCLUSIONES</u>	259
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	277

INDICE CUADROS

	Pág.
1. Población del Valle del Chota. Localidades principales	8
2. Población por comunidades de la hacienda San Vicente de Pusir	41
3. Uso del suelo en la hacienda San Vicente de <u>Pu</u> <u>sir</u>	44
4. Calendario agrícola por zonas ecológicas	58
5. Formas de trabajo y cantidad de tierras en <u>po</u> <u>sesión</u>	62
6. Población por familias y comunidades	83
7. Situación, extensión y tamaño promedio de los huasipungos	90
8. Modalidades laborales y acceso a la tierra en San Vicente y Tumbatú	96
9. Procedencia de los campesinos de San Vicente y Tumbatú	97
10. Tenencia de la tierra antes y después de la <u>par</u> <u>celación</u> en las comunidades de San Vicente y Tumbatú	
11. Crédito obtenido por los campesinos de San Vi- cente y Tumbatú en el período 1970-75	183
12. Proyecto de Desarrollo Rural Integral del Valle del Chota. Plan de cultivos propuesta por CESA	
13. Tenencia de la tierra en las comunidades de Im- babura	198

	Pág.
14. Tenencia de la tierra en las comunidades del Carchi	199
15. Obras de riego construidas por INERHI en el Valle del Chota	205
16. Campesinos beneficiados por los créditos de CESA	209
17. Campesinos que reciben crédito en productos agroquímicos (%)	209
18. Campesinos que reciben crédito en semilla y tipo de semilla	210
19. Principales cultivos por superficie en el Valle del Chota. 1977	216
20. Principales cultivos por superficie en Tumbatú. 1978	217
21. Crédito recibido por los campesinos en San Vicente 1975-78 y destino	218
22. Inversiones realizadas por CESA en infraestructura del 30-VI-76 al 3--XII-82. Area Chota	223
23. Créditos directos entregados en el Valle del Chota. Período 19-IX-74 al 30-VIII-83	224
24. Crédito Fondo Conjunto CESA-B.F.(1977-1983)	225
25. Tenencia de la tierra en San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	233
26. Distribución de la tierra por uso y promedio en las comunidades de San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	233

	Pág.
27. Cultivos actuales en San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	236
28. Tipos de cultivo por finca	237
29. Superficie dedicada al cultivo de la caña por comunidades (Mayo 1983)	238
30. Utilización de insumos agroquímicos por cul- tivos en las comunidades de San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	240
31. Calendario agrícola	243

INDICE GRAFICOS

1. Caña procesada por el Ingenio Tababuela (1965- 1982)	245
2. Proveedores de caña Ingenio Tababuela (1964- 1982)	245

cuten los cambios anteriores a la parcelación en un tipo específico de campesino?

La respuesta a estas preguntas requiere de numerosas investigaciones, la contrastación de casos diferentes, en fin, la aprehensión de la diversidad de tendencias en las economías campesinas. Contestar la última interrogante es el propósito de los próximos capítulos.

3. Aparceros y jornaleros. Breve descripción

El sistema de hacienda funcionaba a través de una combinación de trabajo precario y trabajo asalariado. El trabajo precario era el fundamento económico de este sistema. Dentro del trabajo precario existían diferentes formas a partir de la modalidad de renta que aportaban: en trabajo o en producto.

La hacienda San Vicente de Pusir funcionaba esencialmente sobre la base de la renta en trabajo, obtenida básicamente a través de la forma de trabajo huasipungo(25). Otras modalidades de trabajo utilizadas por la hacienda eran la aparcería-relaciones al partir- y las relaciones salariales. No existían yanaperos ni otros grupos externos conectados a la hacienda. Aparceros y jornaleros ocupaban un lugar complementario en la estrategia hacendaria. Ambos le permitían a la hacienda obtener renta en producto y plusvalía respectivamente.

La aparcería -relaciones al partir- constituye una forma de trabajo precario diferente a la forma huasipungo, por el tipo de renta que aporta. La

(25) La categoría forma huasipungo de trabajo utilizada en este trabajo se corresponde con la propuesta por Andrés Guerrero en su trabajo: La hacienda precapitalista.....op.cit.

modalidad de aparcería más difundida en Ecuador es la relación al partir, esta era la única modalidad de aparcería practicada en la hacienda San Vicente de Pusir. Los partidarios asentados en la hacienda establecían relaciones temporales al partir con la hacienda y en menor medida con los huasipungueros.

Los partidarios procedían de las comunidades internas y externas de la hacienda. Los "arrimados" constituían los internos. Los extremos prevenían de comunidades fuera del Valle y en menor medida del Valle. Las relaciones al partir, en general, eran poco estables, debido a varios factores: la estrategia productiva hacendaria; la posibilidad -siempre esperada por los partidarios- de transformarse en huasipungueros y la inestabilidad de los aparceros externos. Estos últimos, generalmente poseían pequeñas parcelas en sus comunidades, con necesidad de mano de obra variable.

La población por comunidades se distribuía de la forma siguiente:

CUADRO N° 6

POBLACION POR FAMILIAS Y COMUNIDADES

<u>COMUNIDAD</u>	<u>Nº FAMILIAS TOTAL</u>	<u>Nº FAMILIAS HUASIPUNGUERAS</u>	<u>POBLACION</u>	<u>PROMEDIO FAMILIAR</u>
SAN VICENTE	101	61	468	4,6
TUMBATU	65	24	185	2,8
PUSIR	43	36	256	6,0
YASCON	63	28	338	5,3
PUCARA	<u>52</u>	<u>48</u>	<u>411</u>	<u>8,0</u>
	324	197	1658	5,1

Fuente: FAO

Elaboración: El autor

En la hacienda existían para 1961-62 aproximadamente 86 aparceros con 150 has. (Cuadro N- 5), desconociéndose su distribución por comunidades, aunque se puede inferir del Cuadro N° 6 . Las diferencias observadas en las comunidades entre el número total de familias y el número total de familias huasipungueras, pertenecen fundamentalmente a las familias de partidarios. De este análisis se infiere que la mayor parte de los aparceros se concentraban en San Vicente, Tumbatú y Yascón. En el resto de las comunidades, los aparceros son poco significativos.

En la zona baja -San Vicente y Tumbatú- los aparceros se dedicaban casi exclusivamente al cultivo del algodón. La administración hacendaria, tratando de minimizar los riesgos, le entregaba un lote de terreno a los aparceros para la siembra o a veces en producción para que atendieran sus requerimientos culturales. Al final del ciclo productivo repartían la cosecha en partes iguales. La elección del cultivo del algodón para establecer relaciones de aparcería se debía a que era un cultivo que requiere poca agua, constantemente empujado hacia las tierras de peor calidad y azotado por plagas. Adicionalmente, el algodón con un ciclo de cosechas periódicas, permitía al partidario y a la hacienda obtener ingresos monetarios en períodos cortos, en condiciones de relativa estabilidad del precio del algodón en el mercado. En menor medida se establecían relaciones al partir en cultivos de ciclo corto como yuca y camote.

En la zona intermedia -Yascón- la hacienda optó por incorporar gran parte de las tierras incultas, abundantes en el anexo, a través de la aparcería. Yascón había crecido en base a la ampliación de la frontera agrícola a través de la aparcería, sin riesgo alguno para la hacienda. Un factor de riesgo significativo para los aparceros del anexo era la falta de agua de riego,

situación que se agrava por las precipitaciones más bajas que en Pucará, limitación que incidía directamente en los rendimientos. En esta zona es común que los huasipungueros entreguen parte de sus tierras a partidarios, esto se debe al mayor tamaño de los huasipungos, que generalmente no pueden ser cultivados completamente por el huasipunguero y su familia. Esta relación se establecía preferentemente con los arrimados. Los partidarios cultivaban trigo, cebada y papa.

Una tendencia generalizada en los trabajadores de la hacienda consistía en establecer primero relaciones salariales, luego relaciones de aparcería y finalmente acceder a un huasipungo. Más adelante analizaremos esta tendencia en los anexos San Vicente y Tumbatú.

La importancia de la aparcería para la hacienda se puede inferir de los siguientes datos: De las 295 unidades económicas que funcionaban en la hacienda (Cuadro N° 5) aproximadamente el 30% son explotadas en aparcería ocupando el 5,5% del total de tierras cultivables y el 7,9% de las tierras de administración de hacienda.

Los jornaleros se contrataban en los momentos picos del ciclo productivo. Estos provenían fundamentalmente de las comunidades externas localizadas fuera del Valle y de los arrimados. El jornalero constituye un tipo de trabajador que funciona sobre bases salariales. Se acerca más a la racionalidad capitalista, es la evidencia de la penetración de las relaciones capitalistas al interior de la hacienda y un germen posible de su transformación.

Aunque no existen datos confiables sobre la cantidad de jornaleros utilizados

en la hacienda, en las entrevistas y en algunos trabajos consultados(26) se señala que en tiempos del arrendatario Miguel Hernández -período 1940-45- a la hacienda concurrían peones de Mira, El Angel, García Moreno, etc. organizados por cuatro cabezas de grupo -contratista- formando grupos de 30 ó 50 peones, totalizando casi 200 peones por temporada.

Estos se instalaban fundamentalmente en la comunidad de San Vicente de Pusir, donde radicaba la administración de la hacienda. Se dedicaban casi exclusivamente a la cosecha -zafra- de la caña de azúcar.

Al parecer, los jornaleros se constituían en una fuerza de trabajo importante para la hacienda en los períodos de siembra y cosecha. Su importancia se mantuvo bajo la administración directa de la hacienda -con tendencia a disminuir por la entrega de nuevos huasipungos- hasta la parcelación de la hacienda. Esta tendencia se puede constatar en la hacienda al analizar el lugar de procedencia y actividad anterior de los huasipungueros.

Al analizar el comportamiento de los distintos grupos que aportan su mano de obra a la hacienda se observa la no estructuración de conflictos al interior de la hacienda. No hay evidencias de formación de organizaciones campesinas o sindicales para la época. Esta situación particular de la hacienda San Vicente de Pusir escapa a los conflictos presentados en otras haciendas públicas(27) y parece estar ligado a la posibilidad de salvar

(26) Entrevista: Enrique Pérez mayordomo de la hacienda. San Vicente, Abril 1983.

J N P: Recolonización de las haciendas usufructadas por la Asistencia Social, Quito, 1960 (fotocopia) s/p

(27) Prieto Mercedes: Haciendas estatales: Un caso de ofensiva campesina 1926-1946. En: Ecuador: Cambios en el agro serrano. Ed. FLACSO-CEFLAES. Quito, 1980

CIDA: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector Agrícola. Ecuador. Publicado por Unión Panamericana Washington. D.C. 1965 Cuarta parte. Capítulo II Epígrafe C pág. 463

cualquier situación crítica aumentando o cediendo nuevos huasipungos.

El área donde se localizaba la hacienda estaba rodeada de numerosas haciendas privadas, con comunidades internas y externas vinculadas económicamente. Hacia esa dirección apuntan los conflictos por acceso a la tierra, lo que explica la ausencia de asedio externo a una de las mayores haciendas serranas con gran cantidad de tierras incultas.

La dispersión y fragmentación de las comunidades de la hacienda, su relativo funcionamiento autónomo y la presencia de jornaleros externos al Valle, contribuían a eliminar cualquier presión organizada, que vinculando las diversas comunidades, pusiera en peligro la integridad inmediata de la hacienda. Sin embargo, sería un error no advertir un lento pero sostenido avance campesino plasmado en la ampliación de los huasipungos o la entrega de nuevos huasipungos.

Esta era la única posibilidad de la hacienda para aumentar la producción, ante la imposibilidad de inversiones. Esta estrategia le permitía fijar la mano de obra necesaria y evitar conflictos internos.

Esta estrategia productiva y de conservación de la hacienda era posible por la combinación de un grupo de factores particulares a la hacienda San Vicente de Pusir:

- Diversidad de pisos ecológicos y cultivos
- Creciente especialización en cultivos industriales con demanda uniforme de mano de obra
- Dispersión y fragmentación de las comunidades y anexos.

- Existencia de grandes extensiones incultas, aptas para la agricultura. Esto permitía ampliar las tierras cultivables de la hacienda, aumentar las áreas dedicadas a aparcería y ampliar o conceder nuevos huasipungos, sin que se agotara el factor tierra.
- Una estrategia productiva en la zona baja -la más rica y menos extensa- que privilegiaba el cultivo de la caña, cultivo de poco requerimiento de mano de obra, escasa inversión agrícola y demanda creciente. Esto le permitía ampliar las áreas cultivadas de caña, sin aumentos sustanciales de la mano de obra.

4. Economía Campesina Huasipunguera

Hasta aquí hemos descrito a grandes rasgos el funcionamiento de la empresa patronal. En este epígrafe analizaremos las economías campesinas huasipungueras. Para nuestra investigación, el estudio de estas economías constituye un momento esencial en el desarrollo posterior de este tipo de campesino. En este sentido privilegiaremos el estudio de las familias huasipungueras de la comunidad de San Vicente de Pusir y Tumbatú, objetos de nuestra investigación. Sólo en algunos casos haremos referencia al resto de comunidades que formaban la hacienda.

Es necesario aclarar que las características y el funcionamiento de las comunidades campesinas huasipungueras no predeterminan el desarrollo y evolución posterior de estas economías campesinas en las nuevas condiciones creadas por la Reforma Agraria. Nuestro interés apunta, en primer lugar, en descubrir los elementos de ruptura y a la vez identificar ciertos rasgos

y prácticas propias de estas economías que sobreviven o se funcionalizan a las nuevas condiciones.

4.1 Descripción de las Economías Huasipungueras

Al interior de la hacienda, los núcleos poblacionales se constituían alrededor de las comunidades huasipungueras. La ubicación de las comunidades estaba determinada por las características ecológicas de la hacienda y las divisiones administrativas internas-anexos. Así, la existencia de tierras aptas para el cultivo, los tipos de cultivos y las modalidades de trabajo utilizadas por la hacienda señalan diferentes estrategias y situaciones dentro de un mismo tipo de economía campesina-huasipunguera.

En la zona baja e intermedia de la hacienda se asentaban las comunidades huasipungueras, cubriendo diferentes anexos. En cada anexo, los huasipungos se localizaban alrededor de las tierras de hacienda, ocupando las tierras de menor calidad, escasas posibilidades de riego o simplemente más alejadas de las comunidades.

Los huasipungueros generalmente tenían un sólo lote de tierra, alrededor de las comunidades donde vivían y en todos los casos en un sólo piso ecológico. Esta particularidad de los huasipungueros de la hacienda San Vicente de Pusir, resulta esencial para comprender las estrategias de las economías campesinas huasipungueras en cada anexo, teniendo como referencia las características ecológicas de la zona analizada(28).

(28) En el epígrafe 1.3 aparecen desarrolladas las características ecológicas de la hacienda, teniendo en cuenta los diferentes pisos ecológicos. Incluye altura, clima, temperatura, precipitaciones, cultivos.

En la zona baja, los huasipungueros poseían pequeños lotes con suelos de buena calidad. Su principal limitación era la escasez de agua de riego, fundamental para la agricultura por las características ecológicas de la zona. Aquí se localizan las comunidades huasipungueras de San Vicente de Pusir -1800 m.s.n.m.; Tumbatú-1575 m.s.n.m.; Pusir Chico-1590 m.s.n.m. y Pusir Grande -1600 m.s.n.m.(29).

En la zona intermedia, rodeando las tierras de administración de hacienda y ocupando las tierras laderasas o de inferior calidad, se localizaban los huasipungos. En esta zona encontramos las comunidades de Yascón y Pucará, localizadas entre los 3400 y los 3100 m.s.n.m.

La distribución de los huasipungos por comunidades es la siguiente:

CUADRO N° 7

SITUACION, EXTENSION Y TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HUASIPUNGOS

<u>COMUNIDAD</u>	<u>N° HUASIPUNGUEROS</u>	<u>SUPERFICIE TOTAL (has)</u>	<u>SUPERFICIE MEDIA(has)</u>
San Vicente	61	116	1,9
Tumbatú	24	55	2,3
Pusir	36	72	2,0

Yascón	28	137	4,9
Pucará	48	412	8,6
TOTAL	197	792	4,0

Fuente: FAO

Elaboración: FAO

(29) El anexo Pusir estaba formado por las comunidades de Pusir Chico y Pusir Grande.

El tamaño promedio de los huasipungos por comunidades variará, teniendo en cuenta las condiciones ecológicas del anexo donde se localiza y las posibilidades de agua de riego. Así, a medida que se asciende, los huasipungos aumentarán de tamaño. De aproximadamente 2has. promedio en la zona baja, se amplían a 4,9 has. promedio en Yascón y 8,6 has. promedio en Pucará, casi en el límite superior de la zona intermedia. Esto se debe a la mayor capacidad agrícola de las tierras de la zona baja.

El canal de riego de la hacienda atravesaba la zona alta e intermedia, siendo utilizado sólo parcialmente en la agricultura hacendaria. Los campesinos huasipungueros sólo tenían acceso al agua para su consumo y el del ganado.

En la zona baja, el canal de riego descendía sobre las tierras de San Vicente de Pusir. La hacienda utilizaba el canal para regar sus cultivos, especialmente de ciclo corto. Los huasipungueros tenían derecho a regar cada 10-15 días, en dependencia de la cantidad de agua existente.

En Tumbatú y Pusir se utilizaba el agua de la quebrada para riego, este sistema era muy deficiente. Los campesinos a penas contaban con pequeñas cantidades de agua para regar cada 10-15 días. Las quebradas a veces se secaban, afectandose la agricultura huasipunguera. Esta situación, quizás explique las diferencias en cuanto a tamaño de los huasipungos en la zona baja.

La insuficiente agua para riego afectaba la producción huasipunguera. Es frecuente que los campesinos huasipungueros no pueden cultivar todas sus tierras o que combinen cultivos de pocas necesidades de agua-algodón- con cultivos de mayor demanda de agua-ciclo corto. Esta estrategia permitía

explotar más cantidad de tierras. Otra vía que permitía los cultivos de mayor demanda de agua, era la compra-venta de los turnos de riego, en dependencia de los cultivos y los momentos del ciclo de rotación de cultivos. Esta práctica se mantendría después de la parcelación.

Los huasipungueros de la zona baja eran en general muy pobres. Esto se debía al reducido tamaño de los huasipungos, la insuficiente agua de riego, la mayor concentración de arrimados y los bajos salarios que pagaba la hacienda. Pobreza que se reflejaba en los instrumentos de trabajo, prácticas agrícolas, vivienda, alimentación, etc. En la literatura ecuatoriana (30) esta situación ha sido tratada ampliamente, haciendo énfasis en las condiciones de vida y particularidades culturales de la población negra.

En Tumbatú, San Vicente y Pusir las viviendas se construían con materiales ligeros: el techo de hojas -paja de caña-, las paredes de bahareque y el piso de tierra, de forma rectangular, con dos habitaciones, una para dormitorio de toda la familia, sala y comedor simultáneamente. La otra habitación la utilizaban para cocina. Estas viviendas contaban con poca ventilación. Este tipo de construcción les permitía resistir el intenso calor del día y las temperaturas más bajas de la madrugada.

Las comunidades de la zona baja carecían de servicios básicos como salud, agua potable, electricidad, etc. El agua para consumo humano la obtenían de los canales de riego o directamente del río Chota. La pobreza de estas comunidades, al igual que las del resto del piso del Valle contrastaba con la riqueza agrícola de la zona. Sin embargo, los huasipungueros de la hacienda San Vicente de Pusir contaban con mayor seguridad y mejores condiciones.

(30) Peñaherrera, O y Coangue o Historia Cultural y Social de los Negros del Costales, A. Chota y Salinas, Lacta N° 7. IERAG Quito, 1959.

nes que el resto de campesinos huasipungueros del piso del Valle, atados a haciendas privadas.

Esta situación provocaría una gran expulsión de mano de obra a las ciudades de la sierra y a las áreas de expansión agrícola de la costa a partir, fundamentalmente de los años 30. Las grandes migraciones que continuarían hasta finales de los años 70, prácticamente no afectaron las comunidades de la hacienda San Vicente de Pusir, debido a los factores anteriormente expuestos.

Las comunidades de la zona alta e intermedia no escapan a esta situación de pobreza, aunque sus condiciones eran diferentes.

4.2 La Familia Huasipunguera

La familia huasipunguera garantizaba el abastecimiento de la mano de obra imprescindible para el proceso productivo de la hacienda. A su vez, el funcionamiento de las economías campesinas descansaba en la cantidad de trabajo familiar disponible, que incluía a todos los miembros de la familia con capacidad para participar en el proceso productivo. Esta situación nos permite afirmar que las familias huasipungueras constituían el eje fundamental de los dos principales tipos de economía al interior de la hacienda: la empresa patronal y las economías campesinas.

La estructura de la familia huasipunguera era muy compleja, dependiendo de la interrelación de un conjunto de factores diversos, que propiciaban estructuras específicas a partir de los factores particulares que se entre-

cruzan en cada zona de la hacienda, e incluso en cada comunidad.

Los principales factores que determinaban la complejidad de la composición familiar en la hacienda San Vicente de Pusir eran los siguientes:

- Tamaño y capacidad productiva del huasipungo (calidad del suelo, piso ecológico y riego)
- Ciclo demográfico familiar (familias aptas para trabajar en función de edad, sexo, etc.)
- Disponibilidad de tierras en la hacienda, lo que permitía: entregar nuevos huasipungos o ampliar los existentes; entablar relaciones al partir con arrimados o simplemente ocupar a los arrimados como jornaleros en determinados períodos.

La familia huasipunguera la constituían el titular del huasipungo, su mujer y los hijos que vivían al amparo del titular. Cuando además de estos miembros convivían con el titular del huasipungo familiares directos o parientes, compartiendo los medios de subsistencia disponibles para el sostenimiento familiar, estamos en presencia de la familia huasipungo ampliada(31).

La composición familiar de la familia huasipunguera de la hacienda San Vicente no se conoce directamente, pero se puede inferir de los datos recogidos por la misión FAO(32) y las entrevistas realizadas en el área. Según la información disponible, la composición de las familias huasipungueras variaban notablemente entre las comunidades, debido a los factores anteriormente señalados.

(31) Ver: Guerrero, Andrés: La hacienda precapitalista.... op.cit.pag.16

(32) FAO: Recolonización de....op.cit.s/p.

El Cuadro N- 6 nos proporciona algunos datos para entender la composición de las familias de la hacienda San Vicente de Pusir. Se observa una mayor concentración de familias en la zona baja de la hacienda: San Vicente, Tumbatú y Pusir con 209 familias que agrupan a 991 personas. En la zona alta e intermedia se localizan 115 familias con 667 personas. Esta primera observación confirma la mayor importancia económica de la zona baja para la hacienda, a pesar de que en esta zona existían menos tierras disponibles para la agricultura, pero con un mayor potencial agrícola y apta para cultivos más rentables.

Del total de familias huasipungueras de la hacienda, 121 familias -el 61%- se asientan en la zona baja y 76 familias -el 39%- en la zona alta.

Estos datos evidencian una mayor concentración de las familias huasipungueras en la zona baja, en concordancia con la importancia económica de la zona.

El análisis de los datos del cuadro N° 6 complementando con los del cuadro N° 7 nos muestra una alta concentración de partidarios en las comunidades de San Vicente, Tumbatú y Yascón. Esto se infiere al comparar el número total de familias y el número de familias huasipungueros por comunidades. Así, tenemos: 197 familias huasipungueras, 86 partidarios y 41 familias no clasificadas -"indeterminadas"- fundamentalmente peones, para un total de 324 familias.

Aunque los datos de FAO no proporcionan información adicional en cuanto a los aparceros, del análisis cualitativo del informe de FAO y de las entrevistas, se infiere que la mayor parte de los 86 partidarios y de los 41 familias no clasificadas estaban constituidas por arrimados.

Adicionalmente, el análisis del tamaño promedio por familia confirma lo anterior, observándose que en San Vicente, Tumbatú y Yascón las familias tienen menor número de miembros, mientras que en Pucará y Pusir el promedio es más alto. La menor cantidad de miembros por familia en las tres comunidades anteriores, se debe a la mayor cantidad de arrimados, que en el estudio de FAO aparecen como familias independientes.

En resumen, observamos que en la zona baja hay una mayor concentración de población huasipunguera y de población en general. En las comunidades de San Vicente, Tumbatú y Yascón encontramos una mayor concentración de partidarios que generalmente tienen la condición de arrimados.

La información obtenida en las entrevistas realizadas en San Vicente y Tumbatú nos aporta un conjunto de datos que nos permiten analizar aspectos importantes de los campesinos huasipungueros y otros tipos de trabajadores de la hacienda.

CUADRO N° 8

MODALIDADES LABORALES Y ACCESO A LA TIERRA EN SAN VICENTE Y TUMBATU

<u>MODALIDAD LABORAL</u>	<u>TUMBATU</u>	<u>SAN VICENTE</u>
HUASIPUNGUEROS	8	12
ARRIMADOS (1)	2	4
OTROS (2)	<u>2</u>	<u>2</u>
TOTAL	12	18

Fuente: Trabajo de campo

Elaboración: El Autor

(1) Incluye: en Tumbatú 1 jornalero y 1 partidario; en San Vicente 3 jornaleros y 1 partidario

(2) Acceden a la tierra por compras posteriores a la entrega de la tierra por el IERAC.

La información del cuadro anterior necesita ser precisada. En este caso nos referimos a los campesinos actuales de las comunidades de San Vicente y Tumbatú que accedieron a la tierra a través de la Reforma Agraria. Estos campesinos como trabajadores peseñan condiciones diversas en la hacienda, unos eran huasipungueros, otros aparceros o jornaleros. Los aparceros y jornaleros podrían ser arrimados o provenir de comunidades externas, trabajando temporalmente en la hacienda.

Los trabajadores de la hacienda que acceden a la tierra son, en primer lugar todos los huasipungueros y en segundo lugar algunos partidarios y jornaleros que tenían relaciones más permanentes con la hacienda y con residencia fija en la hacienda. Estos eran en casi todos los casos arrimados. Las particularidades de la parcelación de la hacienda es lo que explica el menor número de partidarios y jornaleros que acceden a la tierra.

Otro factor que necesariamente debemos considerar por su importancia en el estudio de la estrategia hacendaria, es la procedencia de los campesinos de San Vicente y Tumbatú.

CUADRO N° 5

PROCEDENCIA DE LOS CAMPESINOS DE SAN VICENTE Y TUMBATU

ANEXO	DE LA COMUNIDAD	COMUNIDADES DEL VALLE	COMUNIDADES EXTERNAS DEL VALLE
SAN VICENTE	10	1	7
TUMBATU	4	7	2
TOTAL	14	8	9

Fuente: Trabajo de campo
Elaboración: El autor

El análisis de los Cuadros Nº 8 y Nº 9 nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

- Durante los años anteriores a la parcelación la hacienda concede nuevos huasipungos o entabla relaciones al partir. Esta tendencia es confirmada por el flujo de nuevos trabajadores a la hacienda. De 30 campesinos entrevistados 16 campesinos -más del 50%- provenían de comunidades externas a la hacienda -7 de comunidades del Valle y 8 de comunidades ubicadas fuera del Valle-. No se observan migraciones internas en la hacienda.
- En el anexo Tumbatú, la administración de la hacienda concentra los nuevos trabajadores provenientes de las comunidades del Valle. Esta población es fundamentalmente negra, al igual que la población del anexo.
- En el anexo San Vicente los nuevos trabajadores provenían de comunidades mestizas externas al Valle. Siendo la población de San Vicente principalmente mestiza, la política de aprovisionamiento de la mano de obra hacendaria consolida esta tendencia.
- La hacienda en la selección de sus huasipungos sigue -como tendencia- el siguiente ciclo:



La condición de partidario significaba para la hacienda una mayor confianza. Sin embargo en algunos casos se podía combinar la condición de partidario con la de jornalero. Durante algunos meses se establecían relaciones al partir -cultivos de ciclo corto- y en el resto relaciones salariales preferentemente en la zafra.

Este conjunto de factores le conceden características muy particulares a las familias huasipungueras de San Vicente y Tumbatú. Las familias campesinas provenientes de comunidades externas a la hacienda se asentaban en la hacienda siguiendo el ciclo anterior (Jornalero → Partidario → Huasipunguero). Si accedían finalmente a un huasipungo podían convertirse en receptores de familiares, que provenientes de las comunidades de origen, iniciarían nuevamente el ciclo. Esta tendencia se observa tanto en las familias que proceden de comunidades del Valle, como de comunidades externas al Valle y explica las relaciones familiares existentes al interior de las comunidades de San Vicente y Tumbatú, que tienen su base en las cadenas migratorias familiares que se asientan en la hacienda de San Vicente de Pusir(33).

Algo semejante ocurría con los familiares del titular del huasipungo, una vez que formaba una nueva familia. Los "arrimados" siguiendo el ciclo laboral (Jornalero → Partidario → Huasipunguero) gestionaban ante la administración de la hacienda la entrega de un huasipungo. Si esta demanda era aceptada se formaba una nueva familia huasipunguera. En caso contrario se mantenía la condición de arrimado.

También podían formarse familias independientes en el caso de partidarios con relaciones permanentes con la hacienda, esta posibilidad la concedía la hacienda sobre todo en la zona intermedia y alta.

Estas particularidades observadas en las familias de San Vicente y Tumbatú le conferían, en muchos casos, un carácter tempral a la familia huasipungo ampliada, sin que necesariamente en todos los casos se siguiera el ciclo

(33) Durante el trabajo de campo constatamos como algunas familias de San Vicente y Tumbatú mantienen aún relaciones con familiares de otras comunidades externas a la hacienda. Al parecer estas migraciones familiaresse mantuvieron hasta la parcelación.

laboral expuesto. Este ciclo se expresa como una tendencia en la selección de los huasipungueros y otras modalidades laborales por parte de la administración hacendaria. Era un método para elegir los trabajadores que convenían a la hacienda, siendo posible por la existencia de grandes extensiones de tierras incultas en la hacienda con capacidad agrícola y la necesidad de fijar mano de obra para cubrir las exigencias de los cultivos industriales, fundamentalmente caña de azúcar.

4.3 División del Trabajo en las Economías Campesinas Huasipungueras

Las características particulares de las familias huasipungueras de San Vicente y Tumbatú permiten entender las estrategias de trabajo familiar utilizadas, condicionando la división del trabajo a nivel familiar. En la hacienda encontramos dos tipos de familia huasipunguera:

- 1) La familia nuclear huasipunguera, sin "arrimados", constituida por el titular del huasipungo, su mujer y los hijos pequeños bajo su tutela.
- 2) La familia huasipunguera ampliada. En realidad formada por más de una familia que compartían un huasipungo. Estaba constituida por el titular del huasipungo y su familia -familia huasipunguera nuclear- y por los "arrimados" y su familia.

Además encontramos otro tipo de familia -no huasipunguera- formada por partidarios y en menor medida por jornaleros con residencia permanente en la hacienda y casa propia.

En la familia huasipunguera del primer tipo -sin "arrimados"- el titular del huasipungo cubría los turnos de trabajo obligatorios en la hacienda y

los días libres trabajaba en el huasipungo (34). La mujer y los hijos pequeños en condiciones de trabajar, se ocupaban durante el resto de la semana de las tareas cotidianas del huasipungo. En el caso del ganado -de gran significación para estas familias-, la mujer y los hijos se ocupaban generalmente del ganado menor y del ordeño de las vacas. Del ganado mayor -incluyendo el ganado de trabajo- se ocupa el huasipunguero y los hijos mayores, a ellos les correspondía conducirlos a las áreas cubiertas de pastos naturales en la hacienda. Cuando este ganado permanecía en el huasipungo era atendido por toda la familia.

La mujer ocupaba un lugar importante en la división del trabajo, a ella le correspondía atender diariamente los cultivos del huasipungo, dirigir el trabajo de los hijos, realizar las labores domésticas, garantizar el abastecimiento de agua y leña para las necesidades familiares -con la ayuda de los hijos-, participar en ciertos trabajos de la hacienda -períodos de siembra y cosecha-, y, en algunos casos concurría al mercado para vender la producción del huasipungo.

En las familias huasipungueras del segundo tipo -ampliada- se presentan dos situaciones básicas:

- 1) Cuando el arrimado, es un hijo o más hijos mayores -generalmente casado-
- 2) Cuando el arrimado es un pariente que procedente de comunidades externas a la hacienda busca establecerse en la hacienda.

(34) Durante la administración del arrendatario Miguel Hernández, los días de trabajo obligatorio eran cinco, con la administración directa de la Asistencia Social, se redujo a cuatro días.

En el primer caso el titular se encarga de las tareas del huasipungo y el hijo cubre los turnos de trabajo obligatorio del titular. Aquí no parecen especialmente delimitadas las tareas de la familia arrimada confundiendo -se con la familia nuclear, y realizando las mismas tareas que ésta. En algunos casos el hijo establecía relaciones de aparcería o salariales de carácter temporal, de acuerdo a la demanda de mano de obra del huasipungo -según ciclo de cultivos- y a las necesidades monetarias de la familia. Cuando existía más de un hijo arrimado, establecían preferentemente relaciones al partir con la hacienda y en algunos casos con huasipungueros(35).

En el segundo caso -arrimados provenientes de comunidades externas- el titular cubría los turnos de trabajo obligatorio en la hacienda y se ocupaba de las labores del huasipungo y de la atención del ganado junto a su familia. En este caso los arrimados generalmente establecían relaciones al partir o relaciones salariales con la hacienda. A veces, sobre todo en la zona intermedia, establecían relaciones al partir con huasipungueros.

En ambos casos, la familia huasipunguera contaba con la ayuda de los arrimados en los momentos picos del ciclo productivo-siembra y cosecha. También colaboraban en el cuidado del ganado, diferenciado por familias, pero atendido en conjunto. Además los arrimados desempeñaban un papel importante en la obtención de ingresos monetarios, necesarios para la reproducción familiar. En todos los casos, las mujeres y los niños en condiciones de trabajar desempeñaban un importante papel en la estrategia de reproducción familiar.

(35) Información obtenida en el trabajo de campo. Entrevistas realizadas a 10 ex-huasipungueros de la hacienda San Vicente.

4.4 La Producción Huasipunguera

Los campesinos de San Vicente y Tumbatú peseñan huasipungos de dos hectáreas como promedio. Debido a las condiciones ecológicas de la zona, estas pequeñas parcelas permitían cubrir las necesidades reproductivas de estas familias. La principal limitación de la agricultura huasipunguera en ambas comunidades era la escasez de agua de riego, lo que hacía que en algunos casos los campesinos no pudieran cultivar la totalidad de sus huasipungos.

En su parcela el huasipunguero practicaba una agricultura diversa, en función de su alimentación y de forma accesoria para obtener ingresos monetarios. Sin embargo, esta práctica en las condiciones específicas de la hacienda San Vicente de Pusir se irá modificando a lo largo del tiempo, sin que esto signifique que se deje de privilegiar la producción para el autoconsumo como, base de la economía huasipunguera.

Los espacios dedicados a cada cultivo estarán directamente relacionados con la estrategia huasipunguera que tiende a cambiar ordenadamente cultivos de escaso consumo de agua de riego y que constituían la base de la producción de autoconsumo y en algunos casos dejaban excedentes para la venta. Esta estrategia desarrollada por cada huasipunguero de acuerdo a sus condiciones se reflejaba en una diversidad de situaciones, los espacios destinados a cada cultivo variaban de un huasipungo a otro y entre período (36).

(36) Esta situación nos impidió reconstruir la utilización del suelo, por cultivos y extensión en cada huasipungo. Además, debido al tiempo transcurrido desde la parcelación esta información en todo caso sería aproximada.

Como tendencia en la utilización de los espacios se observa que cerca de la tercera parte del huasipungo se dedicaba al cultivo del algodón, entre la mitad y un tercio de la parcela a cultivos de ciclo corto y el resto permanecía en descanso por falta de agua o en barbecho, siendo utilizados para el ganado aportándole abono natural al suelo. Además los campesinos poseían algunos árboles frutales en sus parcelas. La producción huasipunguera por comunidades era la siguiente:

- San Vicente.- El cultivo del algodón ocupaba una parte significativa del huasipungo. Los cultivos de ciclo corto más importante eran los siguientes: yuca, camote, fréjol, alverjas, etc. Generalmente poseían algunos frutales como: aguacate, -variedad nacional-, mangos, guabos, guayaba, cafetos, etc.
- Tumbatú.- El algodón ocupaba igualmente una parte importante del huasipungo. Los cultivos de ciclo corto desarrollados por los campesinos eran los siguientes: camote, yuca, plátano, fréjol, pepino, etc. Entre los frutales sobresalen: mangos, guabos, cítricos, -limones, naranjas-, papaya, etc.

Complementando a estos cultivos los campesinos huasipungueros sembraban algunas "tablas" de maíz, hortalizas, etc. dedicadas enteramente al autoconsumo(37).

La preferencia por el cultivo del algodón en la economía huasipunguera se remota a varias generaciones de huasipungueros. Estos se debía a las ca-

(37) Los campesinos del Valle llaman "tabla" a pequeñas siembras, de 15 ó 20 surcos, de un mismo cultivo.

características de este cultivo de escasas necesidades de agua lo que permitía un uso más racional del agua disponible en cultivos ciclo corto. Además el algodón permite cosechas periódicas -cada 4 meses- lo que garantizaba a la economía huasipunguera cierta cantidad de recursos monetarios. Sin embargo, en las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, se observa que a finales de la década del 50 algunos campesinos comenzaron a sacar el algodón para sembrar caña de azúcar(38). Esto se debía tanto a los incentivos del mercado, como a las plagas que azotaban al algodón.

Además de los cultivos anteriores, los huasipungueros poseían ganado. La posesión de un pequeño rebaño de ganado tenía un carácter estratégico para estas economías, convirtiéndose en una especie de ahorro que en el momento deseado podía transformarse en dinero. Pero además el ganado podía ser utilizado en el proceso productivo -animales de trabajo y para fertilizar las tierras en barbecho- y como complemento de la alimentación familiar.

El lugar estratégico del ganado ha sido generalizado a las economías huasipungueras. En el caso de la hacienda San Vicente de Pusir se dan condiciones particulares que favorecen esta tendencia(39).

Los problemas ecológicos, la insuficiente agua de riego y los métodos de explotación hacendaria determinaban una baja utilización de la tierra. Sólo el 30% de la hacienda era utilizada con fines agrícolas -aproximadamente 2762 has- el resto, permanecía inculto y propicio para la ganadería.

(38) De 30 campesinos entrevistados, 2 campesinos para finales de década del 50 sustituyeron el algodón por caña de azúcar, resistente igualmente a la sequía y escasez de agua.

(39) FAO: Reconolización.....op.cit.s/p.

Los pastos naturales se extendían por las laderas y tierras sin riego de la zona baja, cubrían extensiones significativas de la zona intermedia y abarcaban la casi totalidad del páramo. La existencia de numerosas quebradas en toda la hacienda, garantizaban el agua suficiente para el ganado. Esta situación favorable permitía la práctica de una ganadería extensiva.

El derecho de los huasipungueros a utilizar las grandes extensiones incultas de la hacienda -más de 600 has.- para alimentar el ganado, contrastaba con la ausencia de una ganadería de hacienda. La hacienda poseía un pequeño lote de ganado únicamente con fines productivos formado por bueyes, caballos y burros.

El rebaño de los huasipungueros lo constituía un pequeño número de animales de trabajo -bueyes, burros, caballos- algunas vacas de ordeño con sus crías y un número mayor de cabras. El tamaño del rebaño era variado, acusando incluso diferencias notables a partir de las posibilidades de cada huasipunguero(40). Sin embargo, en todos los casos su presencia es significativa para la estrategia huasipunguera.

La agricultura de los campesinos huasipungueros no difería grandemente en cuanto a las prácticas agrícolas y la tecnología empleada por la hacienda. Esto se explica por que en buena medida eran los instrumentos de trabajo de los campesinos y sus conocimientos empíricos los que presidían la agricultura hacendaria.

(40) En el trabajo de campo fue imposible obtener la información necesaria para reconstruir el tamaño de los hatos de ganado huasipunguero. Exponemos 2 casos: un huasipunguero de Tumbatú poseía 36 cabezas de ganado y otro de San Vicente 40 cabezas de ganado. Estos casos extremos dan una idea de la importancia del ganado para estos campesinos.

La preparación del suelo se hacía utilizando el arado tirado por bueyes. En ningún caso utilizaban tractor, aún después de la introducción de éste, en las tierras de la hacienda. La fertilización del suelo se limitaba a la aportada por el ganado durante y en los períodos de barbecho. No utilizaban abonos químicos, ni realizaban control químico sobre las plagas. Sólo en el caso del algodón -atacado por plagas- algunos campesinos empleaban controles químicos, pero estos fueron restringidos y asistemáticos, no produciendo los efectos deseados.

Los campesinos le asignaban un papel muy importante a la rotación de cultivos y los períodos de barbecho. Esta práctica permitía suplir en parte la deficiente fertilización del suelo. En San Vicente y Tumbatú la rotación de cultivos tenía como cultivo clave de algodón. Debido al largo ciclo productivo del algodón la rotación del cultivo no tenía el dinamismo de la rotación practicada alrededor de la caña de azúcar por la hacienda.

Cada 8 a 10 años los campesinos sacaban sus plantaciones de algodón, dejando el terreno en barbecho durante 6 meses aproximadamente, sembrando en su lugar cultivos de ciclo corto. Generalmente los campesinos poseían pequeños lotes de algodón en distintas etapas del ciclo productivo, lo que hacía que en ningún caso dejara de disponer de la producción de algodón y permitía una rotación de cultivo más dinámica. El algodón sacado era re- puesto en las tierras dedicadas a ciclo corto.

Paralelamente a este ciclo de rotación más prolongado alrededor del algodón, en las tierras dedicadas los cultivos del ciclo corto el campesino observaba una rotación anual que contempla leguminosas y tubérculos -raíces- como ejes de esta rotación, combinándose así los cultivos de fréjol y al-

verja con los cultivos de camote y yuca. Sin embargo esta rotación era más flexible, permitiendo incorporar cultivos diferentes en cada ocasión. Esta práctica se observa con más frecuencia a partir de la década del 50 y está en función de los incentivos del mercado, que para la fecha, estarán cada vez más presentes en la lógica campesina, sin modificar sustancialmente el funcionamiento de estas economías en términos de estrategias de reproducción.

Para el aprovisionamiento de semillas los campesinos destinaban parte de la cosecha anterior y no utilizando semillas certificadas, lo que incidía negativamente en los rendimientos. Tampoco utilizaban variedades mejoradas.

El calendario agrícola se ajustaba a las condiciones ecológicas de la zona baja, que permitía en ocasiones hasta dos cosechas de fréjol, sin embargo la escasez del riego constituía la limitación más importante a la que debía ajustarse el calendario agrícola. En el caso de los campesinos de San Vicente y Tumbatú el calendario agrícola se corresponde con el utilizado por la hacienda, sólo que no incluye la caña de azúcar(41).

En resumen, las prácticas agrícolas y la tecnología utilizadas por estos campesinos no difieren de las prácticas y tecnologías tradicionales empleadas por el campesino huasipunguero serrano.

4.5 Destino de la Producción Huasipunguera

La producción huasipunguera estaba destinada fundamentalmente a la subsisten-

(41) Una explicación más detallada sobre prácticas productivas, tecnología y calendario agrícola aparece en los epígrafes 2.2 y 2.3. Aunque referido a la hacienda no difiere grandemente de las prácticas huasipungueras.

• .

cia familiar. Sin embargo, las condiciones favorables de la zona, la construcción de vías de comunicación que enlazan las comunidades de la zona baja con importantes núcleos urbanos y los incentivos del mercado irán modificando las estrategias de reproducción campesina, sin que el mercado se convierta en el factor esencial que determine las estrategias campesinas, pero sí considerado en ellas. Es evidente una mercantilización creciente de estas economías.

El algodón se vendía directamente en una fábrica de Atuntaqui. El resto de la producción podía ser vendida directamente en el huasipungo a comerciantes locales o llevada a los mercados aledaños, -Ibarra, Mira, Pimampiro, comunidades del Valle etc.-

Los cultivos como la yuca, el camote y el fréjol tenían doble propósito: cubrir las necesidades alimentarias de la familia huasipunguera y vender los excedentes. Las frutas generalmente se destinaban al consumo familiar. El ganado se mantenía como reserva estratégica, en los casos necesarios se vendían en el mercado de Ibarra y en menor medida en Mira.

Debido a los factores enunciados anteriormente, el ingreso obtenido por los campesinos huasipungueros por la venta de excedentes se incrementará significativamente, mientras los ingresos por el trabajo en la hacienda ocupaban un lugar secundario en la estrategia campesina destinada a obtener recursos monetarios para satisfacer las necesidades no cubiertas por el huasipungo.

Sin embargo, los vínculos con el mercado aún son débiles, los campesinos

huasipungueros de San Vicente y Tumbatú cubrían prácticamente toda su alimentación con la producción del huasipungo y los alimentos obtenidos en el mercado eran muy limitados y poco significativos. Sólo aquellos que no podían producirse en el huasipungo y aquellas otras necesidades como ropa, zapatos, etc. La satisfacción parcialmente en el mercado de Ibarra.

4.6 Reproducción Familiar

La reproducción familiar se garantizaba a través de tres vías fundamentales:

- La producción de autosubsistencia;
- Los ingresos monetarios provenientes de la venta de los excedentes;
- Los salarios obtenidos en la hacienda por el titular del huasipungo y los arrimados -en el caso que existan-

La producción de autosubsistencia no aparece generalmente separada de la producción para el mercado. Es más, los huasipungueros privilegiaban aquellas producciones de autosubsistencia que tenían buenos incentivos en el mercado. En este grupo de cultivos de doble finalidad encontramos el camote, la yuca y el fréjol.

Los cultivos realizados en el huasipungo sólo con fines de autosubsistencia son: plátano, maíz, hortalizas y frutales. El ganado podía ser considerado de doble propósito: abastecer a los campesinos de leche y en menor medida de carne, y venderlos en el mercado -en momentos críticos casi siempre- para obtener recursos monetarios indispensables.

Los ingresos monetarios provenientes de la venta de los excedentes producidos en el huasipungo se destinaban a la compra de alimentos, vestido, instrumentos de trabajo, algunos insumos, etc. En ningún caso su inversión entrañaba cambios significativos en los métodos y prácticas agrícolas huasipungueras.

Los salarios obtenidos en la hacienda cada vez tenían menos significación para éstas economías. En todos los casos éstos ingresos se utilizaba para cubrir las necesidades del huasipungo. Todos los recursos monetarios obtenidos por la familia huasipunguera -venta de productos y salarios- incluyendo el aporte de los arrimados cuando éstos existían, eran utilizados en función de su reproducción, en el caso de existir pequeños excedentes monetarios se reservaban para momentos de crisis de la economía familiar.

La investigación realizada por FAO(42) aporta alguna información, sobre el nivel de ingreso familiar en las comunidades de la hacienda San Vicente de Pusir. En el caso de la zona baja, donde se localizan las comunidades San Vicente y Tumbatú, el ingreso anual estimado fue en 1961 de 3.500 sucres; 800 sucres por jornales en la hacienda y 2.700 sucres por la venta de la producción huasipunguera.

Comparativamente, en ese año, un jornalero agrícola del Callejón Interandino obtuvo ingresos estimados de 3.200 sucres y un obrero de la industria manufacturera 6.100 sucres. Sin embargo, la comparación hecha por FAO no tuvo en cuenta el papel desempeñado por la producción de autosubsistencia por lo que sus conclusiones fueron erradas. Es más, se evidencia una tendencia a la monetarización de estas economías, a partir de la creciente

(42) FAO: Recolonización.....op.cit. s/p.

mercantilización de la producción huasipunquera.

Sin embargo, los cambios operados en estos campesinos no habían modificado lo esencial de su estrategia económica, es decir, el privilegio de la producción de autosubsistencia. La producción del huasipungo constituía junto al ganado la base del consumo familiar. Los ingresos permitían ampliar el fondo de consumo, pero en ningún caso se convierten en su elemento esencial.

La racionalidad campesina, en el caso de los campesinos de San Vicente y Tumbatú parte inicialmente de una combinación adecuada de cultivos que permitían una utilización óptima del recurso agua. Esta combinación de cultivo comprendía el algodón y cultivos de ciclo corto. Además dada las características de la hacienda, el ganado se convirtió en un elemento esencial para garantizar el funcionamiento y estabilidad de sus economías.

Complementariamente los campesinos huasipunqueros tenían en cuenta el factor mercado en la selección de ciertos cultivos, sobre todo en la estrategia observada de cultivos con doble finalidad: subsistencia y mercado. El objetivo final de las economías campesinas estudiadas, no era su transformación en economías mercantilizadas, sino la reproducción de la familia y de las condiciones en que producían, es decir reproducir su condición de familias huasipunqueras.

En el caso de las economías campesinas de San Vicente y Tumbatú es necesario tener en cuenta una particularidad de sus relaciones en el mercado. Debido al medio ecológico de la zona baja y a las características de los

cultivos de subsistencia: yuca, camote, plátano, fréjol, etc., la producción huasipunguera no podía conservarse por mucho tiempo -productos de fácil descomposición-. Esta realidad empujaba al campesino huasipunguero a vender las cantidades excedentes que no podían ser consumidas inmediatamente después de ser cosechadas. Con los recursos monetarios obtenidos podía comprar alimentos de mayor conservación en los mercados cercanos o los mismos productos a los campesinos de la comunidad.

En algunos cultivos la estrategia anterior se complementaba con la siembra de varias tablas de un mismo producto en diferentes momentos del ciclo productivo. Esto le permitía al campesino disponer de estos productos durante más tiempo y reducía las posibles necesidades de llevar al mercado estos productos.

Esta situación particular permite entender ciertas prácticas campesinas que no llegan a constituirse en un factor esencial de su estrategia, y más bien tienden a reforzar la situación en que se encuentran. Son economías no mercantilizadas con algunos vínculos no fundamentales desde el punto de vista de su racionalidad.

Las economías campesinas inmersas en una situación de hacienda tienden a privilegiar su propia existencia, es decir, su objetivo no estaba fuera de la hacienda -en relaciones externas- sino en lograr mantener el vínculo que le permitía el acceso a la tierra.

En este sentido adquiere especial importancia para las economías campesinas la cantidad de trabajo familiar disponible y, cuando este es insufi-

ciente el aporte de los familiares arrimados. La familia se presenta entonces como una unidad de producción y consumo que a través de diversas combinaciones trata de dominar -disponer- de la mayor cantidad de recursos y acumular la mayor cantidad de medios de subsistencia. Son tres los elementos básicos de la economía familiar.:

- En primer lugar los cultivos de subsistencia atendidos por toda la familia y la ganadería -reserva estratégica-
- En segundo lugar la venta de excedentes producidos en el huasipungo -recursos monetarios-
- En tercer lugar, los recursos monetarios obtenidos como salario por el titular del huasipungo y otros miembros de la familia -arrimados-

Es posible entonces observar ciertos procesos de diferenciación interna a partir de un acceso diferente -desigual- a los recursos productivos, la mayor o menor cantidad de ganado, la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar -ciclo demográfico- etc. En algunos casos las diferencias en el acceso a la tierra es significativa sobre todo entre los mayordomos -huasipunqueros- que además poseen un hato ganadero relativamente grande. Sin embargo, esta diferenciación o acceso desigual a los recursos productivos no provocó la formación de tipos de población rural, sino más bien mantiene la existencia. (43)

(43) Ver: Lenin V.I. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Conclusiones del Cap. II p. 169 Edit. Progreso -Moscú 1.975.

Esta situación particular de la hacienda San Vicente de Pusir no pretendemos generalizarla. Sin lugar a dudas en la hacienda se operaba un proceso de diferenciación que, en las condiciones de la hacienda se mantienen latente y no estable. Sólo con la disolución de la hacienda este proceso de diferenciación encuentra el medio adecuado para su profundización.